

La representación de la mujer coreana en los libros de texto coloniales japoneses (1910-1937)

Adaptación de Trabajo Final de Grado (Universidad Autónoma de Madrid), tutorizado por el profesor Gonzalo San Emeterio Cabañes

1. Introducción

La educación ha servido como una poderosa herramienta para reforzar e implementar culturalmente las estructuras de dominación político-económicas de las potencias coloniales¹. En el caso particular de la ocupación japonesa en Corea (1910-1945), la educación jugó un papel de extrema importancia en la consolidación de su dominio sobre la península coreana. Es sabido que las reformas educativas fueron esenciales en un contexto de dominación colonialista, pues buscaban justificar la presencia de Japón, una potencia extranjera, en Corea y de cambiar la opinión pública sobre esta misma².

Los estudios que se han realizado hasta la fecha sobre la educación colonial japonesa son extensos y analizan numerosos aspectos, entre ellos los contenidos de los libros de texto que se redactaron posteriormente a la anexión de Corea³. El objetivo principal de este trabajo es estudiar las formas en las que la mujer coreana fue representada dentro de los parámetros de la educación primaria colonial, y cómo tales representaciones se pueden vincular a los esfuerzos para construir una nueva identidad nacional dentro del imperio japonés. Durante la investigación, se ha prestado especial atención, primero, a los libros de texto de ética (修身書, *shusinsho*) que circulaban en las escuelas coreanas durante la ocupación, y segundo, al papel que jugaban las ilustraciones que aparecían en estos libros, puesto que proporcionaban representaciones visuales de la mujer coreana que se han considerado acordes con los ideales sobre la mujer de la época que se exploran

Daniela Almenares Juárez

Graduada en Estudios de Asia y África con Japonés con una estancia en Tokyo University of Foreign Studies, Universidad Autónoma de Madrid; actualmente cursando Máster en Politics and International Relations, University of Winchester.

Interesada en las relaciones diplomáticas, culturales e históricas entre Japón y Corea del Sur, además de los estudios de género y el movimiento feminista coreano.

1 Basu, «Colonial education: A comparative approach», 707.

2. Yuh, «Contradictions in Korean colonial education», 121.

3. Véase Kim, *A Critical Discourse Analysis of Japanese language textbooks written for Korean primary students during the colonial era (1910-1945)*; Kim, «Japanese Language Textbooks used in Korea and Japan During the Period of Japanese Colonial Rule-Using Comparative Analysis Between Kokugotokuhon and Shougakutokuhon», 77-104; Lee, «School textbooks: an instance of modernity refracted by colonialism and tradition», 79-98.

en esta investigación. Además, ya que se trataba de material personalizado para alumnos de educación primaria, a menudo con conocimientos muy limitados del japonés, las ilustraciones jugaban un papel crucial en la transmisión de ideas y la enseñanza⁴.

El trabajo consta de un primer apartado que se ocupa de delinear y enmarcar el contexto histórico y cultural en el que son publicados los libros de texto seleccionados para la investigación. Más concretamente, se analiza la construcción y el desarrollo del currículum educativo de primaria en la península coreana en los años de la ocupación japonesa, desde 1910 hasta 1937. Los años posteriores a 1937, conocidos como el periodo *kōminka*, se caracterizan por intensas políticas de guerra. Los años de guerra aceleran los cambios sociales y modifican radicalmente los motivos detrás de las decisiones económicas, políticas y socioculturales, por lo que se ha buscado dividir la ocupación en estas dos fases⁵. El siguiente punto está dedicado al estudio de la figura de la mujer en la sociedad japonesa y coreana del momento. Para ello, se hará un breve recorrido sobre la educación femenina en Corea y Japón previa a la colonización, y luego se presentará a la literatura existente para delimitar las expectativas y roles que construían a la mujer ideal según las altas esferas de la sociedad y el gobierno. De esta manera se pueden identificar estos ideales relativos a la mujer en los fragmentos de libros de texto que son analizados en el cuarto apartado. Finalmente, el último apartado analiza el origen de la educación ética japonesa a partir del periodo Meiji (1868-1912) para más tarde observar ejemplos concretos del papel de la mujer en los libros de texto de ética que se utilizaron en la Corea colonial. Se podrá observar como la transmisión de las ideas sobre el rol de la mujer, tanto en la sociedad como en la familia, desde las primeras fases educativas del niño, es imprescindible para el proyecto colonial y las políticas de asimilación del imperio japonés. Este capítulo también consta de una reflexión sobre la figura del estudiante superior (*yūtōsei*), y se presta atención a las disparidades entre la imagen de la mujer coreana frente a la mujer japonesa, y qué sugieren estas para la construcción del espíritu nacional.

A lo largo de las últimas décadas, los estudios de género han demostrado su relevancia de forma constante. Cualquier intento de comprender el funcionamiento de una sociedad y sus dinámicas, sea en el presente o en periodos anteriores, queda incompleto si no se tiene en cuenta el papel imprescindible que portan las mujeres, el cual ha sido relegado históricamente a un segundo plano. En el caso concreto de Corea y su historia colonial, el mundo académico ha prestado una abrumante mayoría de su atención y recursos para tratar la cuestión de las “mujeres de consuelo” y la explotación sexual llevada a cabo por el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Sin quitarle mérito ni robarle importancia a las reivindicaciones sociales que han nacido a través de estas investigaciones, todavía existen posibilidades de explorar otras narrativas. Ni el sufrimiento de las mujeres ni su lucha deberían visibilizarse solo cuando son agredidas o maltratadas físicamente.

Las representaciones de la mujer coreana en los libros de texto del periodo colonial demuestran lo imprescindibles que eran para la construcción de una ideología nacionalista dentro de la colonia y para la perpetuación de la opresión imperialista, que a su vez era patriarcal. Sobre su figura recaía la transmisión de las ideas nacionales y su espíritu, junto a la responsabilidad de ser ‘buenas esposas y madres sabias’. Este proceso es también extremadamente deshumanizante, pues implica la reconstrucción no únicamente del sistema educativo, sino de la misma idea de infancia para ajustarse a los objetivos coloniales.

4 Kim, *A Critical Discourse...*, 46.

5 Pak y Hwang. «Assimilation and segregation of imperial subjects: “educating” the colonised during the 1910-1945 Japanese colonial rule of Korea», 390.

Es importante que se continúe investigando sobre la complejidad y diversidad de la figura de la mujer coreana bajo la ocupación japonesa, de manera que el recuerdo colectivo de estas no quede reducido a la cuestión de la explotación sexual o meramente en el olvido. Estas mujeres existen más allá de una dicotomía que responde a los intereses nacionales de los países involucrados, o a un sistema binario de oposición entre colonizador y colonizado.

2. Historia del currículum educativo en el contexto colonial

Este apartado ilustra los distintos cambios en las leyes y el currículum educativo en la Corea colonial, y cómo estos se ajustaban a las necesidades de las autoridades coloniales a medida que avanzaban tres factores: la situación política en el continente, la intensidad de las políticas de asimilación y por ende la fuerza del movimiento independentista. Las diferentes reformas educativas muestran las etapas del colonialismo japonés, pero sobre todo sirven para ilustrar la hipótesis de la que parte este trabajo, que los libros de texto fueron utilizados como una de las principales herramientas para la transformación de la identidad nacional coreana, siendo la mujer un elemento esencial dentro de estos.

El principio de la presencia japonesa en la península coreana está marcado por un esfuerzo de asimilación de la población coreana al imperio por parte de las autoridades, lo cual, en un contexto de expansión colonialista, implica la presencia de intenciones de subordinación y control de los coreanos. Para alcanzar la total eficacia de estas políticas era necesario el establecimiento de un sistema educativo nuevo que fomentara, por un lado, la enseñanza del japonés, y por otro un código de moral y conducta que impulsara la transformación de los coreanos en “súbditos leales”⁶.

La investigadora Yuh distingue cuatro períodos correspondientes a cuatro Ordenanzas Educativas que se expidieron entre 1910 y 1945, de las cuales incumben a este trabajo las tres primeras, publicadas en 1911, 1922 y 1938 respectivamente. La anexión completa de Corea a Japón ocurrió el 29 de agosto de 1910, después de una serie de intentos de toma de control previos. Es en este momento en el que comienza a establecer una estructura de gobierno colonial bajo el *Chōsen-sotokufu* (gobierno general de Corea), al frente del cual estaba la figura del gobernador general (en ese momento, Terauchi Masatake 寺内正毅). El gobernador respondía directamente ante el emperador, sin necesidad de consultar ni aprobar legislación en la Dieta, de manera que este organismo funcionaba como un propulsor de políticas coloniales específicas a Corea, entre las que se encuentran las alteraciones y reformas del sistema educativo, a pesar de que fueran consideradas inaceptables en Japón⁷.

La primera ordenanza educativa ejecutada tras la anexión (1911) resultó en una desintegración de las instituciones educativas tradicionales⁸, sobre las que se hablará en el cuarto capítulo de este trabajo. La necesidad de una reforma íntegra del sistema educativo se debe a la impresión detrás de muchas de las otras políticas del gobierno general; la precisión de Corea y sus ciudadanos de ser llevada –por Japón– a la modernidad que no podía alcanzar por sus propios medios⁹. Asimismo, la

6 Chōsen-sotokufu, *Annual Report on Reforms And Progress in Chosen 1921-22*, 82.

7 Yuh, «Contradictions...», 132.

8 Pak y Hwang. «Assimilation...», 390.

9 Ibidem, 377.

asimilación de la población coreana dentro de su estructura nacional también se daba por aspectos más prácticos, como la burocracia y la comunicación entre ambos grupos, al igual que se requería la creación de un sentido de familiaridad o pertenencia al imperio¹⁰. Esta primera orden mantuvo la tendencia divisoria en la educación que estaba creciendo en la península durante los años del protectorado (1895-1910). Con su implantación se inauguraron de forma oficial dos vías institucionales, la escuela primaria para estudiantes coreanos (*futsūgakkō*), y la escuela para estudiantes japoneses, (*jinjōshōgakkō*; 尋常小学校). Esta segregación del sistema escolar implicó una serie de diferencias íntegras no solo en el contenido de los libros de texto, sino también en los objetivos educativos de cada uno. La justificación para establecer ambos tipos de escuelas estaba basada alrededor de lo que el gobierno general consideraba diferencias íntegras entre la población japonesa y la coreana. En el informe anual de 1910-1911, se estipuló que un sistema dual de educación era necesario ya que los «diferentes niveles de vida no permitieron una amalgamación»¹¹. El lenguaje que rodea la anexión es mayoritariamente uno de civilización y modernidad; se habla de las «condiciones de la Península»¹², dejando entender que están lejos de lo ideal; de formas de vida y sociedades distintas. No obstante, a medida que se va estableciendo la presencia japonesa se puede observar un cambio en el lenguaje político, mucho más comprometido a igualar la situación educativa de los coreanos a la de los japoneses. El informe anual de 1921-1922 habla de un sistema dual que respondía al «espíritu de los tiempos y las necesidades de la gente» que debía ser superado¹³. Alegaban que las demandas de los coreanos por una educación les habían forzado a llevar a cabo reformas de gran escala que facilitasen, por un lado, un organismo educativo completamente funcional y, por otro, una educación que les permitiera alcanzar la misma calidad educativa de la que disponían los japoneses¹⁴.

Se debe evitar la concepción de que los intereses del imperio japonés en la Corea colonial respondían a una necesidad de eliminar la historia o cultura coreana, o bien de asimilar a la población como iguales dentro de la sociedad japonesa. La literatura reciente resalta una construcción mucho más matizada, aquella de una «identidad subalterna dentro de un imperio multiétnico»¹⁵. Este punto de vista facilita la comprensión de la existencia de políticas o discursos como el citado anteriormente, pues la represión absoluta de la gente coreana no era lo más beneficioso para Japón. El movimiento de independencia del primero de marzo (1919) y el cambio posterior de las políticas coloniales a unas más flexibles es un ejemplo de esto.

Los libros de texto publicados durante la vigencia de esta ordenanza son un reflejo material de los esfuerzos para la construcción de la identidad del pueblo coreano dentro de las estructuras del imperio¹⁶. Para ello, la enseñanza de la lengua japonesa desde la primaria era imprescindible. El currículum pasó a incluir diez horas semanales de aprendizaje del “lenguaje nacional” (*kokugo*; 国語), esto es, la lengua japonesa, mientras que para el coreano se destinaron seis en total¹⁷. Como

10 Yuh, «Contradictions...», 122.

11 Chōsen-sotokufu, *Annual Report...*, 222.

12 Ibidem, 223.

13 Ibidem, 76.

14 Ibidem.

15 Yuh, «Contradictions...», 123.

16 Chōsen-sotokufu, *Annual Report...*, 222.

17 Kim, *A Critical Discourse...*, 62.

se puede observar, la educación común toma el papel más explícito dentro de la construcción de una Corea colonial. La educación común de primaria es de especial relevancia para esta investigación, pues son los más jóvenes los que dedican la mayor cantidad de horas y años estudiando bajo los nuevos estándares japoneses.

Los análisis existentes de los libros publicados entre 1911 y 1922 insisten en el contenido de dos asignaturas específicas, japonés y ética. Las enseñanzas en su mayoría se realizan a través de historias sencillas de leer y adaptadas a las habilidades de japonés de los niños coreanos. Existe un énfasis evidente en la figura del Emperador como un proveedor de paz y orden, en el trabajo físico y la obediencia en los libros de texto para coreanos¹⁸, en comparación con la educación para japoneses viviendo en Corea. Estas diferencias pueden sugerir que, ciertamente, los libros de texto tenían una función más allá de la educación por la educación; se trataban de un medio que se utilizaba de forma consciente para, según establece el historiador Kim, «controlar el currículum educativo coreano» de manera que aceptaran «una ideología centrada alrededor de la figura del emperador y la dominación japonesa»¹⁹. La educación moral era en muchas ocasiones poco sutil respecto a la creencia en la subordinación de una parte de la población frente a otra. Esto se convirtió rápidamente en objeto de críticas por parte de los movimientos nacionalistas y de carácter independentista; cada vez era más evidente para las autoridades japonesas la necesidad de una reforma de las políticas coloniales, y con la culminación del descontento coreano en los levantamientos del Movimiento del Primero de Marzo o *Samil Undong* (1919), se trató de reestructurar el discurso y la legislación establecida en el momento de la anexión. El Gobierno General acuñó el término “一視同仁” (*isshidōjin*), que se puede traducir como “benevolencia universal” o “hermandad universal”, para impulsar la renovación de la ley educativa bajo la idea de igualdad entre coreanos y japoneses.

Existen diferentes interpretaciones de cuando se estableció la segunda ordenanza educativa, aunque todas coinciden dentro de un periodo de cuatro años (1919-1922). Este trabajo se apoya en la información recopilada en los informes anuales, en los cuales se relata el establecimiento de varias reformas a partir de 1919²⁰, pero la vigencia de una segunda ordenanza queda indicada a partir del 1 de abril de 1922. No obstante, todas estas reformas tenían como propósito arreglar las desigualdades del sistema educativo, colocando las escuelas coreanas al mismo nivel educacional que las japonesas²¹. Se aumentaron los años de escolarización; la primaria pasó a durar seis años en lugar de cuatro, y se impulsó una mejora de las instalaciones, inaugurando una escuela por cada tres distritos²². Además, se redujeron las horas de enseñanza del coreano a favor de, en algunos casos, dos horas más de lengua japonesa²³. Si bien estos cambios fueron relativamente beneficiosos para el movimiento independentista, también lo fueron para la causa colonial, pues no solo les permitieron mantener el control sobre la población al mismo tiempo que apaciguaban las revueltas populares, sino que la campaña alrededor de una nueva educación más igualitaria podía traer a los coreanos más cerca de un sistema educativo que, en lo esencial, estaba estructurado por un

18 Kim, *A Critical Discourse...*; Yuh, «Contradictions...».

19 Kim, *A Critical Discourse...*, 69.

20 Chōsen-sotokufu, *Annual Report...*

21 Kim, *A Critical Discourse...*; Pak y Hwang. «Assimilation...».

22 Pak y Hwang. «Assimilation...», 386.

23 Kim, *A Critical Discourse...*, 110.

gobierno colonial que necesitaba su funcionamiento para construir una nueva identidad nacional coreana dentro del imperio japonés. A pesar de que el nuevo currículum buscaba difuminar –no eliminar– las diferencias entre japoneses y coreanos en un intento de despolitizar a la población²⁴, no se debe olvidar la agencia de los sujetos colonizados; la respuesta frente a estos cambios no fue mera aceptación, pues existen ejemplos de formas de resistencia coreana más o menos sutiles en el ámbito de la educación a lo largo de la década de los veinte y los treinta²⁵.

3. Percepciones y proyecciones coloniales sobre la figura de la mujer

Un análisis sobre la imagen de la mujer coreana en el contexto colonial japonés es esencial para comprender el tipo de educación que estaban recibiendo los estudiantes de primaria, los propósitos y las consecuencias que tal educación buscaba. En un contexto de construcción de un sentimiento patriótico como el de Japón con sus colonias, es de interés el vínculo que forma el imperio con los sujetos colonizados, y cómo las relaciones de género modifican los nacionalismos²⁶.

La historiografía hasta el momento ha concluido, por lo general, que las mujeres coreanas durante el periodo de ocupación estaban atadas tanto a las obligaciones y limitaciones del capitalismo, como a las del imperio japonés²⁷. No obstante, los intereses del estado colonial son a menudo contradictorios. La búsqueda de una educación efectiva que criase a futuras ‘buenas esposas y madres sabias’ (良妻賢母 *ryōsai kenbo*) relegaba a la mujer a un espacio privado, a la casa. Sin embargo, las promesas por parte de Japón de modernización y progreso para una “nueva” Corea renegaban las tradiciones coreanas. La investigadora Kim argumenta que tanto las autoridades coloniales como los intelectuales nacionalistas coreanos estaban de acuerdo con que las mujeres podrían ser emancipadas de la opresión de los lazos de la familia tradicional²⁸. Las ideas de la ama de casa y la mujer trabajadora en la esfera pública pueden parecer contradictorias, pero ambas tenían un papel crucial dentro de la construcción de una nueva nación, y, por lo tanto, unas expectativas y metas que las mujeres coreanas debían alcanzar. La dicotomía de lo privado frente a lo público no se trata solo de dos espacios paralelos que ocupan los distintos géneros, sino que describe una serie de relaciones de dominación y dinámicas de poder extremadamente complejas²⁹. El estado colonial, como un principal actor de opresión patriarcal, pretende tomar el control sobre el posicionamiento de las mujeres en estos dos espacios, pero la realidad es más complicada que eso. Incluso en el escenario perfecto en el que las mujeres parecen seguir el papel que se espera de ellas, lo más probable es que su vida diaria sea radicalmente distinta³⁰.

24 Pak y Hwang. «Assimilation...», 388.

25 Véase Kwon, «‘The New Women’s Movement’ in 1920s Korea: Rethinking the Relationship between Imperialism and Women».

26 Kim, «Gendered Korean Colonial Modernity: “Housewifization” of Korean Colonial Women and the Reconfiguration of Domestic Work», 205-233.

27 Kim, «The State, Family and ‘Womanhood’ in Colonial Korea: ‘Public’ Women and the Contradictions of the Total Mobilisation Programme», 171.

28 Kim, «Gendered...», 208.

29 Bock, «Challenging dichotomies: Perspectives on women’s history», 4.

30 Kim, «The State...», 174.

3.1. La educación femenina previa a la expansión colonial

El impulso por una educación femenina mejor en Corea está también relacionado de manera intrínseca con la idea de modernización y civilización en aquella época³¹. Una sociedad educada equivalía a una sociedad más civilizada, y que por lo tanto podría contribuir a la prosperidad de la nación. Una madre civilizada, a su vez, equivalía a unos hijos educados y, por lo tanto, contribuyentes al desarrollo del país hacia lo que se consideraba el progreso occidental (teniendo en cuenta las problemáticas que el término supone en el momento actual, del cual Japón también era considerado como parte). La sociedad quedaba desamparada sin una educación rigurosa de la mujer, pues eran ellas las que administraban el hogar y se encargaban de cuidar a los niños y de proveerles las enseñanzas correctas.

El sistema educativo coreano previo a la colonización japonesa, en los últimos años de la dinastía Joseon, contaba con una amplia presencia de misioneros cristianos, particularmente las escuelas femeninas. La primera escuela para niñas, *Ehwa hakdang*, se inaugura en 1886. Una parte considerable de la literatura existente sobre la educación de la mujer en Corea considera a estas escuelas y al Cristianismo como los primeros indicios de emancipación femenina en la península y de la construcción de la mujer coreana moderna, los cuales facilitaron la aparición de los primeros movimientos feministas en Corea³². No obstante, otros estudios³³ observan este panorama histórico desde otro punto de vista, teniendo en cuenta las diferencias entre las escuelas establecidas por misioneros estadounidenses y aquellas fundadas por coreanos. Estas últimas fueron establecidas por las élites y, por norma general, requerían conocimientos previos, como el saber leer y escribir. De este modo, la transformación que estaba experimentando la construcción de la “mujer coreana” no era una, sino multitudes que correspondían tanto a la clase social de estas estudiantes y las diferentes escuelas en las que se formaban, ya que no había un currículum estandarizado como se puede observar durante los años de dominio japonés.

El objetivo de las escuelas destinadas a las mujeres de la élite no era alcanzar la “modernización”; funcionaban como una herramienta institucional para mantener su estatus social y las consecuentes desigualdades de clase. Es después de la toma de control japonesa que se busca encontrar un punto común entre las distintas formas de educación femenina. La difusión de la idea de la ‘buena esposa y madre sabia’, junto con la necesidad tanto de Corea como de Japón de crear una nueva identidad nacional sólida (para conservar su independencia y legitimar el imperio, respectivamente), contribuyen a la construcción de las expectativas que se busca explorar en este trabajo sobre la figura de la mujer como educadora y emisora de las características nacionales³⁴.

Al mismo tiempo, la educación femenina en Japón fue impulsada con la institucionalización de la educación durante el periodo Meiji³⁵. Las nuevas reformas promulgaban una educación obligatoria tanto para niños como niñas, aunque los porcentajes de asistencia de niñas a estas escuelas mixtas

31 Hong, «Debates about ‘A Good Wife and Wise Mother’ and tradition in colonial Korea», 43.

32 Chai, «Integrative Feminist Politics in the Republic of Korea»; Kwon, «‘The New Women’s...’» citado en Yuh, «Korean Female Education, Social Status, and Early Transitions, 1898 to 1910», 272.

33 Yuh, «Korean Female...», 272.

34 Ibidem, 279.

35 Do Nascimento, «Women's Liberation in Meiji Japan: Ruptures in Cultural Conceptions of Female Education, Social Roles, and Political Rights», 154.

eran mucho menores a las de los niños. El currículum educativo se centraba en aspectos académicos que no eran compatibles con lo que los padres consideraban adecuado para el aprendizaje de sus hijas, y por lo tanto, debían ser educadas en el hogar³⁶. El Rescripto Imperial sobre la Educación de 1890 dio paso al establecimiento de escuelas exclusivamente femeninas, en las cuales se hacía énfasis en la enseñanza de habilidades como la costura, la cocina, el cante, y los valores éticos confucianos³⁷. En estas primeras décadas de la época Meiji también surgen los inicios de la ‘buena esposa y madre sabia’, que rápidamente se infiltran en la educación femenina. Las élites intelectuales apoyaban la integración de la mujer en el sistema educativo bajo ese pretexto de la madre y la esposa ideal, pues unas madres espléndidas criarían a hijos igual de excelentes, convirtiendo a Japón en un país próspero³⁸.

3.2. La mujer en la sociedad colonial

Más allá de la educación del periodo Meiji, las madres también constituían un elemento esencial para el proyecto colonial japonés. Bajo este ideal, las mujeres eran cuidadoras a la vez que creadoras; madres a la vez que esposas; conservadoras de las tradiciones y, con el paso del tiempo, también impulsoras de la modernidad. Hong explica su posición estratégica dividiendo las características de las madres en tres grandes grupos.

En primer lugar, la madre era la creadora de nuevas características nacionales. Era la madre quien abandonaba las costumbres malignas de la nación y creaba costumbres nuevas. Ella defendía que la nación podría desarrollarse al nutrir a los niños con costumbres virtuosas. Segundo, la madre era la poseedora de las características nacionales. Era la madre quien mantenía y encarnaba las formas de vida, el sistema, los modales únicos y sempiternos [...]. Tercero, era la madre quien transmitía las características nacionales encarnadas en ella a sus descendientes. Es decir, la madre era la emisora de las características nacionales.³⁹

Esta idea, sin embargo, crea una enorme bipartición en la identidad de las mujeres. Por un lado, la gloria de la nación y el avance sociocultural recae con todo su peso sobre sus hombros. El no ser personajes ejemplares era impensable; eran ellas quienes tenían que instruir a las futuras generaciones del imperio y asegurarle un próspero e ilustre futuro. Al mismo tiempo, ellas por sí mismas nunca serían valoradas igual que sus compatriotas masculinos, ni podrían contribuir a la nación con su propia vida. La posición de buenas esposas y mejores madres no dejaba cabida para concebir a estas mujeres como algo más, como personas individuales; estaban vinculadas a todo momento o a sus maridos (el mismo término para ‘esposa’, ‘*tsuma*’, se refiere a un acompañamiento, a la persona al lado del marido).

En un estudio de la correspondencia entre niños de la escuela primaria y soldados del imperio japonés, Helen JS. Lee⁴⁰ destaca la impotencia que expresaban las estudiantes femeninas en sus cartas por no poder ayudar más a sus “hermanos”, como llamaban a los soldados, y su afán por

36 Tomida, *Hiratsuka Raichō and Early Japanese Feminism*, 38.

37 Do Nascimento, «Women's...», 155.

38 Ibidem, 159.

39 Traducción del inglés por la autora. Hong, «Debates...», 51.

40 Lee, «Negotiating Imagined Imperial Kinship: Affects and Comfort Letters of Korean Children», 107-108.

crecer y convertirse en madres de soldados. Esta frustración, explica Lee, originaba en la absoluta negación de su valor como individuos, igual de capaces que los niños y los hombres de servir a su patria y ser ciudadanas ejemplares. La lógica imperial declaraba “buen japonés” a aquel que pudiera servir al imperio. Especialmente en un contexto de guerra (aunque no de forma exclusiva), el alcance de las niñas, que estaban exentas de la conscripción obligatoria, a este ideal, quedaba reducido⁴¹.

Esta misma paradoja la ilustra Ueda Kazutoshi (1867-1937) en sus trabajos. Ueda, uno de los mayores contribuidores a la política del lenguaje nacional o *kokugo* durante el periodo Meiji, considera que el lenguaje tiene una función educativa a la vez que definitoria de una nación; era como una «madre compasiva»⁴². Yi⁴³ explica que de esa manera la figura de la madre se convierte en tan solo una figura, un «cuerpo nacionalizado» que «podía hablar pero no ser escuchado». Al separar a la mujer de su identidad, ya no solo como ciudadana del imperio, sino también como individuo independiente a cualquier estado, se la instrumentaliza. Las mujeres eran irrelevantes en cuanto a su calidad como mujeres, y su lugar dentro de la gran estructura que impulsaba a Japón hacia la grandeza era el de creadoras y cuidadoras de hombres hábiles.

En el caso de la mujer coreana, la violencia colonial es un factor añadido del que no se puede prescindir en este análisis, puesto que la nación que eran educadas a servir no era su patria. No eran sus costumbres, ni tampoco su idioma. Como se ha mencionado anteriormente, el concepto de ‘buena esposa y madre sabia’ llega a Corea a través de Japón en los últimos años de dominio de la dinastía Joseon. La creación de un nuevo currículum educativo que se atuviera a los intereses nacionales de Japón suponía inculcar a las niñas una serie de valores ajenos y, por supuesto, en una lengua distinta al coreano, que había sido relegado a un segundo plano frente al nuevo “idioma nacional”, el japonés. No obstante, en los años veinte el concepto de *ryōsai kenbo* empieza a ser criticado por intelectuales tanto japonesas como coreanas, en su mayoría socialistas, quienes lo consideran un concepto esclavista⁴⁴. En este momento, en el periodo Taishō (1912-1926), surgió otro modelo de mujer más allá de la trabajadora doméstica, una ciudadana presuntamente independiente (aunque no emancipada) insertada en el mundo laboral. Mark A. Jones denomina este nuevo perfil de mujer como la “self-made woman”⁴⁵ (la mujer hecha por sí misma). El surgimiento de una nueva clase media y la incorporación de las mujeres a trabajos en la esfera pública (en oposición a la doméstica) exigía unos niveles mayores de educación que brindaría a las familias nuevas posibilidades de ascenso social. «The self-made woman was in a different socioeconomic position from the *ryōsai kenbo* and that simple fact created a daily life and worldview that distinguished her from her elite sister»⁴⁶.

Las anteriores reticencias ante la educación femenina, vinculadas al auge de *ryōsai kenbo* en el Japón Meiji entre 1880 y 1890, se descartan por la idea de una madre con un nivel intelectual suficiente para convertirse en el principal apoyo para la educación de sus hijos, estar capacitada para trabajar y aportar un segundo sueldo al núcleo familiar. Más tarde, en el periodo de guerra, Japón

41 Lee, «Negotiating...», 108.

42 Ueda, «*Kokugo to kokka to*» [El lenguaje nacional y el Estado], 11.

43 Yi, «National language, imperialization, and the gendered aporia of empire», 816.

44 Kwon, «‘The New Women’s...’», 386.

45 Jones, *Children as treasures: Childhood and the middle class in early twentieth century Japan*, 173.

46 Ibidem, 178.

necesitaría movilizar a las mujeres de forma masiva mientras los hombres luchaban en el ejército. Así, las intenciones o expectativas morales de lo que constituía a una buena mujer chocaban de manera ocurrente con la realidad política de Japón y sus colonias.

En los años veinte aparece también la figura de la *modan gāru* (chica moderna) y el prototipo de la nueva mujer (*atarashii onna* 新しい女). Una chica moderna es aquella que busca el ascenso social⁴⁷, impulsando al mismo tiempo el futuro tanto de su posición socioeconómica como el de su nación. No obstante, la *modan gāru* llega a Corea tomando una serie de connotaciones que se diferencian de la *mogā* japonesa. El foco se coloca ante las características del patriarcado confuciano coreano, que se había apoyado, entre otras, en la idea de la castidad de la mujer⁴⁸. Las críticas ante estas mujeres crecen con rapidez entre la élite que había abogado por la educación de la mujer como una característica «integral a la modernidad de Corea»⁴⁹. Entre ellos, Lee Mangyu (1889-1978), un educador y nacionalista coreano de renombre, deja reflejado en su libro de economía del hogar *Kajōng tokpon* (publicado entre 1930 y 1940) que las mujeres deben poder dominar todas las habilidades necesarias para llevar un hogar, pero que también deben «adquirir certificados o capacidades» que les permitan entrar al mundo laboral y ganar cierta independencia económica en caso de que fuera necesario⁵⁰. A pesar de esto, siguen estando restringidas en su libertad –no todos los trabajos se consideraban aptos para las mujeres– y siguen estando atadas al proyecto colonial, que continúa tomando fuerzas. Otras voces se oponían a este formato de educación opresiva: Baek Pa, socialista, creía que la verdadera educación de la mujer empezaría en el momento en el que se liberasen del sistema educativo vigente, negando así el propio sistema imperialista que la había impuesto⁵¹. A pesar de ser una tendencia creciente entre las mujeres de clase media, las *mogā* nunca fueron un modelo de mujer defendido por las autoridades, y, en muchas ocasiones, se las retrataba bajo una luz bastante crítica por su “superficialidad”. En los años treinta, una idea reformada de la ‘ama de casa’ toma fuerza entre las esferas intelectuales coreanas. Esta mujer tendría una educación moderna, enfocada en los conocimientos occidentales, que las «transformaría de estudiantes a ‘madres sabias’»⁵². De esta manera, la sabiduría obtenida sobre la nación y el progreso podría ser transportada a la esfera privada, una vez más instrumentalizando la maternidad para la política nacional.

Estos ejemplos llevan a la conclusión de que la realidad de las mujeres coreanas bajo el mandato colonial no era única, sino que abarcaba un gran rango de formas de vida. Sin embargo, se puede observar un énfasis en la maternidad y el hogar por parte de las élites y las autoridades. Los intentos de transformación en la figura de la mujer bajo el nombre de la modernidad dependían a su vez del mantenimiento de un patriarcado que permitía la proyección de los ideales de la nación sobre las mujeres. Esto les otorgaba una doble responsabilidad dentro del nacionalismo (japonés o coreano) y el colonialismo. Por lo tanto, una educación que inculcara estos valores desde la infancia era clave para la perseverancia de estos sistemas, pues dependían de que las mujeres de la nación pudieran desempeñar su rol con eficacia.

47 Ibidem.

48 Kwon, «‘The New Women’s...», 390.

49 Ibidem, 395.

50 Lee, «School textbooks...», 89.

51 Hong, «Debates...», 47.

52 Kim, «Gendered...», 216.

4. El papel de la mujer en los libros de texto

Los libros de texto del periodo colonial nos pueden acercar al contenido del currículum educativo tanto de manera textual como visual, a través de las historias e ilustraciones que incluían. Este contenido no está en absoluto desvinculado de las intenciones de las autoridades coloniales, y como se ha mencionado anteriormente, responde a la situación sociopolítica y las tensiones entre la población y la resistencia coreana y Japón. Un análisis exhaustivo puede llevar a un mayor entendimiento de la imagen que se tenía de la mujer y la que se buscaba proyectar hacia la población más joven. Al mismo tiempo, se pone en perspectiva el rol que se había asignado a la mujer dentro del proyecto colonial y la importancia de este.

Como se ha mencionado previamente en la introducción, este análisis se apoya especialmente en las ilustraciones que se encuentran en los libros de texto, pues muchos de ellos estaban destinados a estudiantes que todavía no habían aprendido a leer o que estaban en las primeras fases de aprendizaje del japonés, por lo que se han considerado un elemento de particular relevancia. Partiendo de la base de que la transmisión de estas ideas era imprescindible durante los años formativos de los estudiantes coreanos, se deben tener en cuenta todos los aspectos que conforman su educación. Los libros de texto muestran una imagen de la mujer limitada a los roles de género tradicionales y las expectativas de la época en la que fueron publicados. El objetivo de este trabajo no es criticar ni juzgar estas representaciones según los ojos del presente, ya que pertenecen a un contexto histórico concreto que se ha tenido en cuenta durante todo el análisis. Este apartado señala la forma en la que se describe a la mujer en el ámbito educativo colonial como una manera de comprender su papel a mayor escala dentro de la sociedad coreana del momento. Por esa razón se han utilizado en su mayoría libros de texto de ética (修身書; *shushinsho*) en lugar de libros de lectura o de las asignaturas de japonés o coreano.

4.1. La educación moral en el imperio japonés

La educación moral o ética que se enseña los libros de texto del Gobierno General de Corea corresponde al modelo que surge en el Japón Meiji tras el Rescripto Imperial sobre la Educación de 1890⁵³. La educación previa, inmediata a la Restauración, estaba mayoritariamente fundamentada en el uso de traducciones directas de libros occidentales debido a que el Emperador Meiji había declarado que «sería bueno para la nación buscar conocimiento de otros lugares del mundo»⁵⁴ (entendiendo este mundo como Europa y Estados Unidos). Los primeros libros de ética autorizados por el Ministerio de Educación (1872) se trataban de traducciones de textos estadounidenses e ingleses, entre otros⁵⁵. Sin embargo, este interés por la producción cultural extranjera y su rango de influencia en Japón levantó rápidamente las críticas de los sectores más conservadores. En 1878, el emperador declaró que los estudios sobre moralidad debían estar basados en las enseñanzas de Confucio, alertando que la emulación de los valores occidentales llevaría a una «pérdida de los principios que reinaban sobre las relaciones entre gobernantes y súbditos y padres e hijos»⁵⁶.

53 Tsurumi, «Meiji Primary School Language and Ethics Textbooks: Old Values for a New Society?», 247.

54 Karasawa, «Changes in Japanese Education as Revealed in Textbooks», 367.

55 Ibidem, 367.

56 Paget, Rhiannon. «Raising subjects: The representation of children and childhood in Meiji Japan», 5.

Es en este momento en el que la educación moral toma un lugar principal en la educación japonesa. Se llevan a cabo esfuerzos de revisión de los libros de texto y las traducciones de obras de filosofía occidental son prohibidas por el gobierno⁵⁷. La educación del periodo Meiji toma un giro sustancial en el que el propósito de la educación primaria era preparar a los niños japoneses para la vida en la nueva sociedad⁵⁸. A medida que avanzan los años y el desarrollo de la nueva educación ética se incrementa el contenido en los libros de texto sobre la piedad filial, especialmente en lo que respectaba a la relación entre el soberano y sus súbditos como se puede observar en el Rescripto Imperial sobre la Educación⁵⁹. En estos libros también se pueden encontrar historias sobre buenas esposas, como la que aparece en el tercer volumen de *Shogaku shushin Kun* (1892) sobre sus obligaciones frente a su marido⁶⁰.

Al igual que esta educación buscaba fomentar el sentimiento nacional y la lealtad al emperador entre la población japonesa del archipiélago, siguió jugando un papel importante durante la expansión colonial de Japón. Kim Soon-Jeon explica que para crear una ciudadanía adecuada al sistema nacional, primero debían existir ciudadanos que pudieran funcionar dentro de él. La manera de asegurar la efectividad de este sistema era, pues, haciendo todo lo posible para eliminar la individualidad del ciudadano, infiltrando en su subconsciente una visión del mundo y la sociedad predeterminada. «Esta clase de sistema no podía inventarse de la nada, sino que debía basarse en aquello que era “histórico” y “tradicional” y podía asimilarse de forma natural e inconsciente»⁶¹. De este modo, la educación moral o ética (修身; *shushin*) del gobierno japonés puede ser considerada un medio para crear esta clase de ciudadanos, que Kim Soon-Jeon llama “automatizados”⁶², pudieran contribuir de manera efectiva a la construcción de una nueva nación y a su prosperidad.

4.2. Representaciones de las mujeres en los libros de texto coloniales

Las mujeres adultas que aparecen representadas en los libros que se han analizado para este trabajo suelen ser, en su mayoría, madres o ancianas. También se pueden encontrar historias en las que toman el papel de trabajadoras del campo. Por norma general, sus apariciones están vinculadas a historias sobre la familia, la educación ética sobre un comportamiento “correcto”, y otras escenas de carácter doméstico. Es común que en los momentos en las que estas mujeres aparecen junto a niños (los estudiantes), sean historias que buscan reforzar la figura del estudiante perfecto, el cual obedece y ayuda a su madre. Gran parte de esta clase de contenido sobre la obediencia y el respeto al adulto y los miembros de la familia se puede asociar a la tradición y los valores confucianos, pero las múltiples apariciones de estudiantes (en la mayoría de los casos, estudiantes masculinos) únicamente junto a sus madres sugiere la íntima relación entre el rol de la madre como educadora fuera de la escuela, y el del niño como el “pequeño adulto” o el estudiante ideal.

La figura del niño (englobando en esta definición a las niñas, aunque, como se verá a continuación, en el ámbito de la educación existían diferencias ligeras según el género de los estudiantes) ha ido

57 Karasawa, «Changes...», 370.

58 Tsurumi, «Meiji Primary...», 248.

59 Ibidem, 257.

60 Ibidem, 258.

61 Kim, «*Il-bon 'jinjōshōgakkōshushinsho'-wa jo-seon-chong-dog-bu 'futsūgakkōshushinsho'-ui sab-hwa bi-gyo-yeon-gu*», 9.

62 Ibidem, 10.

acompañada de numerosas teorías y transformaciones. La posición que se les otorga y las expectativas que deben cumplir desde finales del periodo Meiji y que continúa hasta el comienzo de la guerra del Pacífico son centrales para definir los objetivos educativos que tenía el Gobierno general de Corea. La infancia moderna deja de ser modificada por su núcleo familiar y su comunidad en su mayoría, dejando a personajes externos convertirse en los principales determinantes de su experiencia. En estos años, existe un solapamiento de tres imágenes del niño ideal: el “pequeño ciudadano” (*shōkokumin* 少国民), el “estudiante superior” (*yūtōsei* 優等生) y el “niño infantil” (*kodomorashii kodomo* 子供らしい子供)⁶³. La idea del estudiante superior triunfa frente a las demás, de manera que la vida del niño comienza a girar en torno a la escuela, y su valor está definido en base a su rendimiento. Sobre sus hombros recaen las esperanzas de movilidad social hacia un estatus mayor, y la responsabilidad de estar al frente de la proyección de una nación fuerte y próspera. Este ideal despoja a los niños de la libertad de la infancia y convierte la educación en una herramienta nacional poderosa.

La decisión de analizar las representaciones tanto de mujeres como de niños o de madres e hijos en este material es consciente. Muy lejos de las agrupaciones tradicionales de mujeres y niños como un grupo homogéneo frente a los hombres, es importante para este trabajo observar cómo interactúan estos dos grupos por la mera cuestión de que la maternidad es un tema recurrente en las proyecciones de las autoridades coloniales sobre las características de la “mujer ideal”. Sería un error no prestar atención también a las visiones de la infancia de este momento histórico, pues son imprescindibles para comprender todas las capas de las representaciones de la mujer en la educación colonial japonesa.

La historia de la familia moderna japonesa muestra no sólo cómo la esfera pública –el estado-nación, los expertos científicos, los reformadores sociales– se adentró en la esfera privada, sino también cómo los administradores de la esfera privada (es decir, las madres bien educadas) se adentraron en la esfera pública para dominar sus preceptos e importarlos al hogar. El resultado fue una esfera privada que funcionaba según principios similares a los de la esfera pública: esfuerzo moral, racionalidad científica y competitividad.⁶⁴

Por otro lado, en las ocasiones en las que las mujeres aparecen como trabajadoras rurales, estas son representadas en una luz positiva. Se tratan de instancias en las que toman un rol como modelos de comportamiento cívico o comunitario. Sin embargo, esto no debe verse como una demostración de que poseían la libertad completa de insertarse en el mundo laboral o la esfera pública. El énfasis en el trabajo manual en los libros de texto para estudiantes coreanos se puede considerar una forma más de dominación colonial. Yuh remarca que la educación era solo accesible para un 10% de los niños coreanos, en especial a partir de 1920 cuando la gran mayoría del sistema escolar se sostenía en base a la tasación de altos impuestos⁶⁵. Este porcentaje de niños, por lo tanto, pertenecía a un estrato social alto, un estrato que no estaba representado de ninguna manera en los libros de texto. «Los coreanos representados en estos textos realizan trabajos manuales o trabajan en la industria de los servicios –puestos que la mayoría de las familias coreanas de clase alta no habrían considerado aceptables para sus hijos»⁶⁶.

63 Jones, *Children...*, 4.

64 Ibidem, 17.

65 Yuh, «Contradictions...», 130.

66 Ibidem, 140.

Esta primera figura muestra a una madre enferma rodeada de quienes se puede asumir que son sus hijos. Uno de los niños, posiblemente el mayor, está ofreciéndole medicina, mientras que el otro hijo se encuentra distraído con un par de juguetes. A su lado, la hija está cuidando de un bebé. Está vinculada a una corta historia sobre el cuidado de los hijos hacia su madre. La primera línea de la historia indica que Gyokujun (玉順), la niña mayor, está haciendo de niñera de Jinshoku (仁植), el bebé. A su lado, su otro hermano, Shoshoku está jugando "obedientemente". Estas tareas no han sido asignadas de forma aleatoria; están alineadas con las expectativas de género. El hijo obediente, servicial; la niña, madre en potencia.

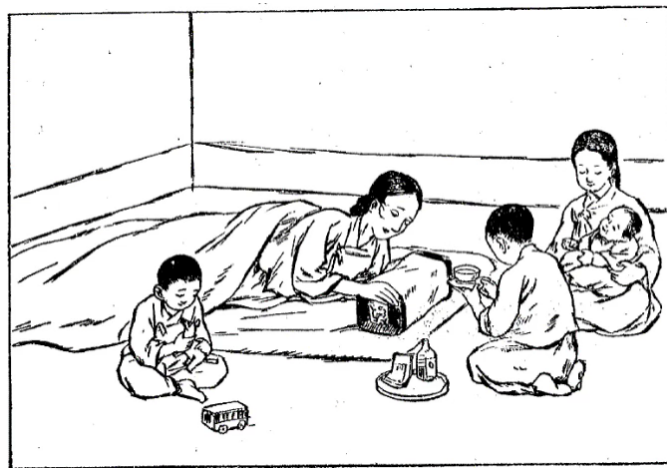


Figura 1. Madre enferma.

Los libros de texto recurren habitualmente a una serie de valores tradicionales que son considerados correctos y universales. La piedad filial, el respeto a los mayores y las autoridades, la honestidad, etc., extraídos de la tradición confuciana, eran virtudes que se debían aplicar a todos los miembros del imperio de forma indiscriminada, pues según las autoridades coloniales formaban parte de una educación "común" entre culturas hermanas⁶⁷. Sin embargo, muchas de las lecciones de ética que mostraban estas costumbres coreanas tenían como objetivo enseñar al lector coreano el contraste de la tradición frente a la ciencia, remarcando la posición atrasada en la línea imaginaria del progreso, en cuyo frente estaba Japón. En las imágenes que describen trabajo físico en el campo a menudo aparecen mujeres recolectando. También se pueden observar momentos en los que los estudiantes masculinos están junto a sus madres, puesto que se les asignaba trabajar junto a las mujeres trabajadoras como una forma de supervivencia dentro de una sociedad colonial y dependiente⁶⁸.

Como se ha podido observar en todos estos ejemplos, se le da especial importancia al vínculo entre los niños y sus padres, siendo el niño un apoyo constante para ellos. En una de las historias de un libro de ética de (figura 2), el protagonista, Ninomiya Kinjiro, trabaja para cuidar de su familia pobre. «La vida de mamá era muy difícil, así que entregó a su siguiente hijo a un familiar para que cuidase de él, pero no podía dormir por las noches de lo preocupada que estaba por él. Yo le dije "Mamá, trabajaré duro, por favor devuélveme a mi hermano". Mi madre se alegró tanto que inmediatamente fue a recoger al niño [...]». Este tipo de relaciones ejemplifican esa sociedad colonial dependiente que describe Kim en su investigación.



Figura 2. Ninomiya Kinjiro.

67 Ibidem, 137.

68 Kim, *A Critical Discourse...*, 141.

En el capítulo noveno del libro citado anteriormente (figura 1), la madre de la protagonista vuelve a aparecer para enseñar la importancia de cuidar de las pertenencias de uno mismo. En este caso, cabe destacar la ausencia de una figura paterna como educador doméstico. Las apariciones de figuras masculinas adultas están generalmente asociadas a escenarios en los que el niño debe aprender a respetar y obedecer al adulto fuera del hogar. Muchos hombres son profesores, agentes de la ley, y se les ilustra de manera intencionadamente distinta a la vestimenta tradicional coreana, con ropa y cortes de pelo o barbas occidentales (la moda de las clases altas en Japón). Las dos siguientes figuras son potentes ilustraciones de esta presente división entre la esfera pública y la privada en la sociedad del momento. Pertenece a un apartado titulado «la deuda a los padres».

Esta historia y muchas otras de los libros de ética muestran la expectativa de que sea la mujer quien enseñe los valores correctos a sus hijos, lo cual justifica su importancia dentro del sistema colonial en el que actúan como emisoras de la estructura ideológica del imperio. En la figura 5, tanto hombres como mujeres y ancianos están trabajando en la cosecha de arroz. Sin embargo, en la esquina inferior izquierda se puede observar la misma niña, Gyokujun, cuidando de dos bebés, dibujados de forma muy similar a la hija con el hermano en brazos de la figura 1. La historia del capítulo al que corresponde la ilustración trata la cosecha de arroz y las distintas tareas que llevan a cabo los personajes. En el caso de Gyokujun, se vuelve a utilizar la palabra “お守り” (*omori*) en el texto para asignarle la tarea de niñera. Kim (2019) resalta que hay un énfasis común en las representaciones de una hermana mayor que cuida de un niño⁶⁹. A su vez, estas hermanas se pueden relacionar con una figura llamada *komori* que aparece en Japón durante la época Meiji (1868-1912) y continua



Figura 3. Madre cuidando a un bebé.



Figura 4. Madre despidiendo a su marido e hijo desde la casa



Figura 5. Cosecha de arroz.

69 Ibidem, 183.

durante el periodo imperial hasta 1945⁷⁰. Se trata, generalmente, de una chica joven que era contratada por familias de bajo estatus social para que cuidara de los niños mientras las madres trabajaban en el sector primario⁷¹. Esta similitud no significa que las jóvenes cuidadoras de estos libros de texto fueran *komori*, pero demuestra la existencia de una necesidad que surge en este periodo: mientras la idea de *ryōsai kenbo* se solidificaba en las élites japonesas, dejando a la madre en la posición de la única cuidadora del hogar, las mujeres de familias humildes tenían que trabajar y relegar los cuidados a otras figuras femeninas⁷².

En este caso concreto, la aparición de la chica joven que trabaja de niñera puede vincularse con una idea que se ha mencionado con anterioridad en el texto. Las estudiantes femeninas no podían aspirar a servir al imperio de la misma manera que sus compañeros; su única forma de contribuir a la prosperidad del imperio era a través de la formación de una familia y la crianza de al menos un varón⁷³. A pesar de tratarse también de estudiantes jóvenes, el rol que se les asigna en el material educativo, en comparación con el de los estudiantes masculinos de su misma edad, está mucho más enfocado en la familia. Una vez más, se puede observar la manera en la que este tipo de representaciones existentes en la educación colonial coreana eran cruciales para la estructuración funcional de los engranajes del imperio japonés.

Por último, al igual que existen importantes diferencias en los contenidos de los libros para estudiantes coreanos y los estudiantes japoneses, se pueden observar sutiles disparidades en las representaciones de las mujeres coreanas y las mujeres japonesas en sendos libros. Las mujeres japonesas aparecen tanto en vestimenta tradicional (kimono) como en vestimenta occidental. No obstante, las mujeres coreanas de las ilustraciones mayoritariamente llevan su traje tradicional, *hanbok*. En algunas ocasiones, las mujeres de los libros de *futsūgakkō* también llevan kimono, pero entra dentro de la lógica colonialista que trataba de fabricar lazos entre ambas poblaciones como forma de justificar su presencia en la península coreana.

Kim (2019) destaca que una de las historias titulada «la señorita Hana» aparecía tanto en un libro de *futsūgakkō* como en *jinjōshōgakkō*, publicados por el Gobierno General de Corea y el Ministerio de Educación japonés en 1915 y en 1917 respectivamente. Esta lección ofrece dos versiones similares a primera vista, pero que presenta múltiples diferencias sutiles. En la versión coreana, la historia está centrada en la limpieza de la entrada de la casa. La historia para los estudiantes coreanos habla de la bondad, el buen comportamiento y la obediencia, a la vez que gira alrededor de una protagonista femenina realizando tareas del hogar. No obstante, la versión japonesa ofrece una visión más alejada de la labor física, haciendo énfasis en la higiene⁷⁴. Además, algunas de las lecciones se centran en la educación correcta de las costumbres japonesas de etiqueta femenina. Aunque esto se aplicase tanto a las estudiantes japonesas como a las coreanas, cabe destacar que se trata de una imposición de las costumbres japonesas por encima de los hábitos y el concepto del respeto y los modales coreanos, por lo que supone una adaptación forzada para las estudiantes coreanas.

Para finalizar este apartado, se puede concluir a través de los ejemplos analizados y un estudio del papel de la educación moral que el contenido de las enseñanzas en los libros de texto para los

70 Tamanoi, «Songs as Weapons: The Culture and History of Komori (Nursemaids) in Modern Japan», 794.

71 Garon, «Women's Groups and the Japanese State: Contending Approaches to Political Integration, 1890-1945», 12.

72 Tamanoi, «Songs...», 800.

73 Lee, «Negotiating...», 107-108.

74 Kim, *A Critical Discourse...*, 107.

estudiantes coreanos trataba reflejar un constructo de la sociedad perfecta, un constructo que los niños dentro del sistema educativo debían reproducir. Como se ha podido observar, las ideas sobre la infancia y la moralidad japonesa a partir del periodo Meiji no permanecen en la metrópolis; son exportadas a las colonias y aplicadas a la reconstrucción de sus estructuras educativas, lo que hace tan esencial la existencia y promoción de una educación ética dentro de la escuela primaria de la Corea colonial. Además, dentro de estas lecciones, la figura de la mujer que se había construido tenía un papel de gran importancia a pesar de que a menudo quedara relegada a un ámbito doméstico.

5. Conclusiones

Este trabajo ha analizado tres puntos clave con el objetivo de obtener una perspectiva sobre la representación de la mujer coreana en el material educativo de los años de dominio japonés sobre la península coreana previos a la Guerra del Pacífico (1910-1937). Primero se ha detenido en una visión general del sistema educativo coreano a partir de 1910 y sus distintas modificaciones para comprender por qué se argumenta que era una herramienta de dominación y control sobre la población coreana. Se ha podido observar que el sistema se dividió en dos grandes tipos de escuelas (*futsūgakkō* para estudiantes coreanos y *jinjōshōgakkō* para estudiantes japoneses), de manera que los estudiantes coreanos recibían una educación exclusiva y personalizada. Esta educación exclusiva respondía a la necesidad de incorporar a la población coreana dentro de las estructuras sociales del imperio japonés con la mayor prontitud posible, y de justificar la invasión de la península frente a sus ojos.

Después, se ha analizado la figura de la mujer de la época en un ámbito social, prestando atención a las múltiples formas de vida e ideales que coexistían en la sociedad del momento, como la ‘buena esposa y madre sabia’ o la ‘nueva mujer’. No obstante, a pesar de la diversidad existente en la realidad de las mujeres, como la emergente *modan gāru* y las mujeres trabajadoras rurales y de clase media que no podían dedicarse únicamente a los cuidados domésticos, se intuye una narrativa específica que era promovida por los intereses nacionalistas del imperio japonés y los intelectuales coreanos nacionalistas. Este discurso incentivaba la maternidad y la figura de la buena esposa y madre sabia (*ryōsai kenbo*). Se colocaba el peso de la prosperidad nacional en los hombros de las mujeres, quienes, a través de la maternidad, debían dar a luz y educar a futuras generaciones de ciudadanos leales a su nación. Así, eran las responsables de contribuir al progreso y la modernización de Corea, o bien del imperio japonés.

Finalmente, se han explorado las implicaciones de la nueva educación ética del Japón Meiji que apartó la filosofía occidental para reclamar los valores tradicionales confucianos de la lealtad y la piedad filial. La promulgación de este nuevo modelo de educación tenía como objetivo reforzar el vínculo entre los súbditos del imperio con el emperador. A través de un análisis de los libros de esta asignatura, se ha podido concluir que contribuyeron a los esfuerzos por la construcción nacionalista también en Corea. Además, las representaciones de las mujeres coreanas en este material eran acordes con los ideales y expectativas sobre su género y rol en la sociedad que se han mencionado anteriormente.

El objetivo final de esta investigación es, en resumen, contribuir a la expansión de los estudios sobre la figura de la mujer coreana bajo el colonialismo que consideren las múltiples realidades de las que formaban parte. Se ha buscado conseguir esto mediante la incorporación de los estudios de género

dentro del ámbito de la educación colonial, aportando una perspectiva sobre el papel de la mujer en los libros de texto que todavía permanece poco explorada.

Los libros seleccionados para esta investigación pertenecen a los colegios comunes o *futsūgakkō*, los cuales eran mixtos. Ciertamente, un estudio del contenido específico dirigido a mujeres y niñas durante la ocupación enriquecería sumamente esta investigación, pues existían escuelas femeninas tanto antes de la anexión (1910), como después. Sin embargo, por falta de acceso a otras fuentes, los libros de texto a los cuales se ha tenido que limitar este trabajo no pertenecen al material utilizado en estas escuelas, pero sería adecuado que se realicen futuras investigaciones que estudien con mayor detalle la representación de la mujer coreana en este contexto, puesto que material para las escuelas femeninas estaba más orientado hacia el aprendizaje sobre el hogar y las tareas domésticas⁷⁵.

Por otro lado, también podrían explorarse las relaciones de género en lo que respecta a la enseñanza del japonés o *kokugo* en las colonias. Existen estudios muy completos sobre el aprendizaje de *kokugo* en este periodo⁷⁶, pero al igual que con las investigaciones sobre el contenido de los libros de texto, la perspectiva de los estudios de género podría enriquecer la comprensión que se tiene de este campo hasta la fecha. A través de nuevas investigaciones, esperamos que se pueda aumentar la visibilidad y la conciencia sobre de la importancia de las mujeres en procesos históricos y sociales. En definitiva, que se pueda otorgar una voz a quienes les ha sido arrebatada.

6. Referencias bibliográficas

- Basu, Aparna. «Colonial education: A comparative approach». En *Proceedings of the Indian History Congress*, vol. 50, pp. 707-736. Indian History Congress, 1989.
- Bock, Gisela. «Challenging dichotomies: Perspectives on women's history». *Writing women's history: International perspectives*, pp. 1-23. London: Palgrave Macmillan UK, 1991.
- Butler, Judith. «Gender trouble». *Continental feminism reader* (2003): 29-56
- Chōsen-sotokufu. *Annual Report on Reforms And Progress in Chosen 1910-1911*. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1911.
- . *Annual Report on Reforms And Progress in Chosen 1911-1912*. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1912.
- . *Annual Report on Reforms And Progress in Chosen 1918-1921*. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1921.
- . *Annual Report on Reforms And Progress in Chosen 1921-1922*. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1922.
- . *Futsūgakkō Shushinsho 1* 普通学校修身書一卷. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1930.
- . *Futsūgakkō Shushinsho 2* 普通学校修身書二卷. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1930.
- . *Futsūgakkō Shushinsho 3* 普通学校修身書三卷. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1930.
- . *Futsūgakkō Shushinsho 4* 普通学校修身書四卷. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1930.
- . *Futsūgakkō Shushinsho 5* 普通学校修身書五卷. Seúl: Chōsen-sotokufu, 1930.

⁷⁵ Véase Lee, «School textbooks...».

⁷⁶ Yi, «National language...».

- Do Nascimento, Marina Teresinha De Melo. «Women's Liberation in Meiji Japan: Ruptures in Cultural Conceptions of Female Education, Social Roles, and Political Rights». *Intercultural Relations* 4, no. 2 (8) (2020): 151-175.
- Garon, Sheldon. «Women's Groups and the Japanese State: Contending Approaches to Political Integration, 1890-1945». *Journal of Japanese Studies* 19, no. 1 (1993): 5-41.
- Green, Anna, y Kathleen Troup. «Gender and history». *The houses of history*, pp. 262-288. Manchester University Press, 2020.
- Hong, Yang-hee. «Debates about 'A Good Wife and Wise Mother' and tradition in colonial Korea». *The Review of Korean Studies* 11, no. 4 (2008): 41-60.
- Jones, Mark. *Children as treasures: Childhood and the middle class in early twentieth century Japan*. Harvard University Asia Center Publications Program, 2010.
- Karasawa, Tomitaro. «Changes in Japanese education as revealed in textbooks». *Japan Quarterly* 2, no. 3 (1955): 365.
- Kim, Hai Suk. *A Critical Discourse Analysis of Japanese language textbooks written for Korean primary students during the colonial era (1910-1945)*. The University of Queensland, 2019.
- . «The construction of different educational ideologies for Korean students during the Japanese colonial era». *Cogent Education*, 8:1 (2021).
- Kim, Kyu Hyun. «The State, Family and 'Womanhood' in Colonial Korea: 'Public' Women and the Contradictions of the Total Mobilisation Programme». *Gender Politics and Mass Dictatorship: Global Perspectives* (2010): 171-192.
- Kim, Soon-Jeon. «Il-bon 'jinjōshōgakkōshushinsho'-wa jo-seon-chong-dog-bu 'futsūgakkō shushinsho'-ui sab-hwa bi-gyo-yeon-gu» 일본 『尋常小學修身書』와 조선총독부 『普通學校修身書』의 삽화 비교연구 [Estudio comparativo de los libros de ética de la escuelas japonesa y los libros de ética de las escuelas coreanas], *Ilbonoh-munhak*, no.43 (2008): 603-623.
- Kim, Young-Sun. «Gendered Korean Colonial Modernity: "Housewifization" of Korean Colonial Women and the Reconfiguration of Domestic Work». *The Review of Korean Studies* 12, no. 4 (2009): 205-233.
- Kwon, Insook. «"The New Women's Movement" in 1920s Korea: Rethinking the Relationship Between Imperialism and Women». *Gender & History*, vol.10 no.3 (1998): 381-405.
- Lee, Gilsang. «School textbooks: an instance of modernity refracted by colonialism and tradition». *Korean Studies* (2013): 79-98.
- Lee, Helen JS. «Negotiating Imagined Imperial Kinship: Affects and Comfort Letters of Korean Children». *The Review of Korean Studies* 17, no. 1 (2014): 93-113.
- Paget, Rhiannon. «Raising subjects: The representation of children and childhood in Meiji Japan». *New Voices* 4 (2011): 1-31.
- Pak, Soon-Yong, y Keumjoong Hwang. «Assimilation and segregation of imperial subjects: "educating" the colonised during the 1910–1945 Japanese colonial rule of Korea». *Paedagogica Historica* 47, no. 3 (2011): 377-397.

- Tamanoi, Mariko Asano. «Songs as Weapons: The Culture and History of Komori (Nursemaids) in Modern Japan». *The Journal of Asian Studies* 50, no. 4 (1991): 793-817.
- Tsurumi, E. Patricia. «Meiji Primary School Language and Ethics Textbooks: Old Values for a New Society?» *Modern Asian Studies* 8, no. 2 (1974): 247-261.
- Ueda Kazutoshi. «Kokugo to kokka to» [Lengua nacional y el Estado] en *Kokugo no tame* [Para la lengua nacional], ed. Toshiaki Yasuda. Tokio: Heibonsha, 2011.
- Yi, Christina. «National language, imperialization, and the gendered aporia of empire». *Positions: East Asia Cultures Critique* 24, no. 4 (2016): 813-837.
- Yuh, Leighanne. «Contradictions in Korean colonial education». *International Journal of Korean History* 15, no. 1 (2010): 121.
- . «Korean Female Education, Social Status, and Early Transitions, 1898 to 1910». *Korea Journal* 61, no. 4 (2021): 271-305.